



Darío de Regoyos

DARIO DE REGOYOS Y RENTERIA

ANTONIO SAINZ ECHEVERRÍA

La primera referencia respecto a Darío de Regoyos y su vinculación a Rentería, me la proporcionó aquel buen pintor -destacado profesor después y mejor amigo siempre- que se llamó Vicente Cobreros Uranga en un escrito publicado hace una veintena de años¹. Pensé que la referencia, debidamente investigada y ampliada, podría resultar de interés para los renterianos, y ese es el motivo del presente trabajo en el que voy a tratar de aportar y añadir datos a esa relación de Regoyos con nuestro pueblo.

Pero antes de nada, y pensando en las jóvenes generaciones, podemos hacernos una pregunta: ¿quién fue Darío de Regoyos?

Un artista, un pintor enamorado del color y de la luz, el impresionista número uno de su época en España y el iniciador de ese estilo entre nosotros. Vino al mundo en Ribadesella (Asturias) un 1 de noviembre de 1.857. Fueron sus padres, Darío de Regoyos Molenillo y Benita Valdés Sieres. Su llegada al mundo vino acompañada de serios temores sobre su vida. "En el día primero de Noviembre de mil ochocientos cincuenta y siete, a la una de la mañana, nació un niño al que echó agua de socorro el cirujano de la Villa D. Juan Llano, por considerarlo de peligro, y al día ocho del mismo, yo el infrascrito (Gaspar Victe. Lombardero) cura Vicario de esta Villa y Puerto de Sta. María Madalena de Rivadesella, bauticé (sub condicione) (sic) solemnemente y le puse el nombre de Santos Darío...². Nuestro pintor siempre usó como su único nombre, y por tal fue mundialmente conocido, el de Darío, cuando en realidad fue bautizado como Santos, primero, y Darío después.

Por sus propios escritos y los de sus contemporáneos, podemos conocer rasgos importantes de su acusada personalidad. Fue un trotamundos impenitente, y contó entre sus amistades con importantes personajes del arte, como Isaac Albéniz, Arbós, Rodin, Pízarro y otros muchos. Formó parte de los grupos de arte "L'Essor" y "Los XX" en Bruselas y fue admirador de la obra de Gauguin y Cézanne; de los antiguos, de Sánchez Coello, Goya, Velázquez y El Greco; de los pintores de su época Corot, Manet, Monet y Renoir, y de los impresionistas armonistas. Fue un buen cantante - poseía una hermosa voz, según sus contemporáneos, pero no hemos podido saber si de tenor, de barítono o de bajo - y tocaba la guitarra con habilidad y maestría. Su guitarra le acompañó, casi tan inseparable como sus pinceles, por esos mundos de Dios.

Pío Baroja escribió de nuestro pintor: "Un compañero de la infancia de Regoyos me aseguraba que cuando Darío estrenaba una chaqueta o una levita se la ponía y se echaba en la cama y comenzaba a hacer movimientos violentos con los brazos y con las piernas, y cuando la chaqueta, o la levita, empezaba a tener arrugas por todas partes y se iba adaptando a sus brazos, decía: "Ya comienza a estar bien". Con tres o cuatro sesiones por el estilo, se encontraba a gusto y con el traje tan arrugado y plegado a su cuerpo. El que me contaba esto era un tipo de esos que lleva el traje como dibujado y pensaba que el de Regoyos era la mayor extravagancia imaginable. El suponía que no había que adaptar el traje al cuerpo, sino el cuerpo al traje"³.

Después de sus estancias en el extranjero, y tras muchas idas y venidas, Regoyos se casa - en Santa María de Begonia, de Bilbao, el 19 de octubre de 1.895 - y se establece en nuestra tierra. Y parece ser que con ello el País Vasco encuentra "el poeta de su paisaje y de su luz". Su vida, desde su matrimonio con Enriqueta de Montguyon y Vingart, hija de los condes de Montguyon, parisina, y dieciséis años menor que él - treinta y nueve y veintitrés años - se estabiliza y, con salidas esporádicas, se establece entre nosotros por mucho tiempo. En uno de esos viajes, y desde Madrid, escribe: "Desde El Pardo pensé en un pedacito de campo verde de Guipúzcoa y Vizcaya, y que entre caseríos, bajo un cielo gris me de- jaran paecer como las vacas"⁴.

Una chica de un pueblecito vasco - no puedo asegurarlo, pero pudo ser de Rentería - describía en cierta ocasión a Regoyos como "un hombre que tenía unos ojos así...más raros...".

Regoyos fue, como antes he señalado y ya introduciéndome tímida y humildemente en terrenos de la pintura como arte, el número uno de los impresionistas españoles. Su arte fue admirado en infinidad de exposiciones en importantes salones de Bruselas, Amsterdam, París, Frankfurt, Berlín, La Haya, Buenos Aires, Londres, Venecia, Montevideo, Caracas,

1 - Vicente Cobreros Uranga: "Regoyos en Rentería". Revista "Oarso", 1973, Rentería.

2 - Partida de Bautismo de la Parroquia de Ribadesella (Asturias).

3 - Pío Baroja: "Desde la última vuelta del camino".

4 - Juan de la Encina: "España", n.º 43, 18 de noviembre de 1.915, Madrid.

además de las más cercanas Madrid, Barcelona, Granada, Bilbao, San Sebastián, etc... Fue un impresionista moderno en su tiempo, innovador, y, según un destacado crítico, "nuestro pintor franciscano" porque le es indiferente el tema, y todo en la naturaleza le parece maravilloso. Y le entusiasma el color. De ese impresionismo - al que podríamos describir como un estilo pictórico que reproduce la naturaleza atendiendo más a la impresión que produce que a ella misma en realidad - nuestro Regoyos dice: "El impresionismo es un infinito que siempre puede renovarse, pues es el reflejo de ese otro infinito, la naturaleza, que se transforma constantemente"⁵

En cuanto a la atracción que ejerció sobre él el País Vasco, se puede citar el testimonio escrito de algunos escritores, artistas y críticos que sintieron admiración por Regoyos y su obra:

"Entonces Darío opta por trasladarse al País Vasco, donde él mismo confiesa que reaguzó más su vocación de pintor, como si utilizase su paleta ese olfato de musgo y marisco que tiene su más fina percepción el caserío y el campo de Vasconia"⁶.

"Amó la Naturaleza y supo interpretarla con la dulce sonrisa de su alma buena, porque, para Regoyos, pintar era realizar una oración diaria, a la manera de los místicos. Vio la Naturaleza con los ojos del Santo de Asís"⁷.

"La sensibilidad de Regoyos pronto se concentra y tiende a amarcar, dentro de la disposición de la vida nómada, una preferencia por el País Vasco, donde quizá le atraía el resabio de los antepasados. De sus peregrinaciones sale el "Album Vasco" y de éste se originan numerosos cuadros"⁸.

Espoleado por la curiosidad de ese "resabio de los antepasados", he intentado averiguar algo sobre el particular y, hasta ahora, mis pesquisas



Novillada en Rentería

no han resultado exitosas. Conseguí la partida de bautismo de nuestro pintor, en la que aparecen citados, naturalmente, sus padres y abuelos, tanto paternos como maternos, pero, aunque sí los de sus padres, no se citan los lugares de nacimiento de sus abuelos.

"Regoyos fue el hombre más feliz de la tierra. Verdad que, en los últimos tiempos, le apenaba el haber disminuido el caudal que debía dejar

5 - Darío de Regoyos. Respuesta a la "Encuesta sobre las tendencias actuales en las artes plásticas" publicada en "Mercure de France", 15-8-1905.
6 - Ramon Gómez de la Serna. Revista "Saber vivir", nº 46. Buenos Aires, 1944.
7 - Vázquez Díaz: "ABC" del 16 de noviembre de 1958, Madrid.
8 - A. Cirici Pellicer: "Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona", enero de 1944, Barcelona.

a sus hijos. (Hoy sus cuadros alcanzan cotizaciones multimillonarias). No en balde era un hombre sentimental, sensible y sensitivo. También debió entristecerle la conciencia del cáncer que le llevó a la tumba, y eso que pocos días antes de morir escribía a un amigo de Bilbao: "El otro día se me cayó la lengua haciendo un chiste". Las cosas tristes solía explicarlas con un donaire: "A medida que los años pasan y no vendo cuadros, va disminuyendo la población en donde habito; antes fue en San Sebastián, luego en Irún, ahora en Rentería. Acabaré viviendo en una cabaña en lo alto de un monte". Regoyos prefirió cuidar de la obra y descuidar del éxito, y durmió toda su vida a pierna suelta, gorjeó como un pájaro, charlotéó como un niño, pintó lo que quiso y cuanto quiso, y fue feliz en todo lo posible".

Por si no bastara esa última referencia que el propio Regoyos hace de su residencia en Rentería, de su condición de vecino de Rentería en una determinada época, un documento oficial nos lo confirma clara y concretamente. Se trata de la partida de bautismo de un hijo suyo, que transcribo sin quitar ni añadir punto ni coma. Dice así: "En la Villa de Rentería, Provincia de Guipúzcoa, Obispado de Vitoria, a veintuno de Junio de mil ochocientos noventa y ocho, yo el infrascrito Presbítero, Cura Ecónomo de la Iglesia Parroquial, Santa María de la Asunción, bauticé solemnemente a un niño, a quien puse por nombre Luis María Fernando. Es hijo legítimo de D. Darío de Regoyos, pintor, y D^a Enriqueta de Montguyon, natural de París, Francia, feligreses de esta Parroquia. Nació, según declaración del padre, a las ocho de la mañana de anteayer, en la Calle de la Carretera, número diez. Son sus abuelos paternos D. Darío de Regoyos y Molenillo, natural de Cabezón, Provincia de Valladolid, y D^a Benita Valdés y Sieres, natural de Gijón, Provincia de Oviedo; y los maternos D. Fernando de Montguyon, natural de París, y D^a María Vingart, natural de Valence, Francia. Fueron padrinos D. Luis Horteiga, natural de Madrid, y D^a Luisa Etcheverry, natural de San Juan de Luz, Francia, representados por D. Marcos Soraluze, natural de San Sebastián y D^a María Etcheverry, natural de San Juan de Luz, a quienes advertí del parentesco espiritual y obligaciones que contrajeron; siendo testigos el padre del bautizado y D. Juan José Urigoitia, natural y vecino de Rentería. Y por ser verdad lo firmo, fecha ut supra. José Antonio Arrieta (firmado)"^{9,10}.

De la lectura de este documento se demuestra el vecindamiento de Darío de Regoyos en Rentería. El nacimiento de su hijo en Rentería y en el domicilio que aparece como suyo y, sobre todo, la condición de feligreses de la Parroquia de la Asunción de los padres de la criatura, no admite duda alguna sobre el particular.

Pero queda algo más, y más importante en el quehacer de un artista: su obra. Y en esa extensa obra suya, admirada y elogiada al máximo por la crítica y los expertos de diversos países, brillan con luz propia, debido al arte del pintor, dos cuadros de tema renteriano. Son un extraordinario recuerdo de su vida en Rentería.

Uno de los cuadros, un óleo sobre lienzo, de 76,5 X 57,5 cms., titulado "El baño en Rentería", fue pintado el año 1899 y representa un paraíso cercano al que los chavales de entonces que hoy peinamos canas llamábamos "Presa". La presa sigue en el mismo lugar, exactamente, pero no así el cauce del río aguas abajo, que quedó transformado por el posterior encauzamiento del río Oyarzun. Allí, aguas arriba de la presa, aprendimos a nadar incontables generaciones de renterianos, a pasar por donde nos "cubría" y donde demostrábamos nuestras habilidades nataatorias y de resistencia según llegáramos a los primeros, segundos, terceros "palos", o hasta el puente de Fandería. El que llegaba hasta aquí, hasta el puente, sin parar y nadando contra corriente - aunque no muy fuerte - tenía más de pez que de persona. Así nos lo creíamos nosotros. A unos cuantos de aquellos críos antepasados nuestros - seis en una orilla y uno en la otra - los inmortalizó el arte de Darío de Regoyos. Este cuadro se halla en el Museo de Bellas Artes, de Bilbao. Si el lector lo contempla, podrá identificar el lugar que se representa en la escena fijándose en el fondo, en el que se aprecia el collado de Aritxulegi, de Oyarzun, entre las pendientes de Errenga-Bianditz, a la derecha, y la de la Peña de Aya a la izquierda. Este cuadro, en algunas exposiciones, fue titulado como "Tarde eléctrica", debido, seguramente, a la belleza de la luz que supo captar el artista.

9 - Ramiro de Maeztu. Discurso en el Museo de Arte Moderno de Madrid, publicado en "Hermes", revista del País Vasco, en mayo de 1921.

10 - Libro nº 16 de Partidas de Bautismo de la Parroquia de Sta. María de la Asunción, de Rentería. Folio nº 87 (vuelto), nº 59.



El baño en Rentería

El otro, titulado "*Novillada en Rentería*", es un óleo sobre cartón del año 1.890 -nótese la diferencia de años en la realización de ambos cuadros (¿los viviría todos en Rentería?) y tiene unas dimensiones de 32 X 27 cms.. No cabe duda alguna sobre el lugar que se representa: la Plaza de los Fueros vista, casi con toda seguridad, desde el segundo piso del número 19 de la plaza, que, por aquellos tiempos, disponía de un único y largo balcón que se extendía de un extremo al otro de su fachada. (Desde este mismo balcón, alguna testa coronada presencié festejos taurinos en épocas ya lejanas). Es una novillada sin novillo, pero con novilleros, lo que se representa en el cuadro. Aunque, por causa de esto, pueda parecer un fragmento de cuadro, no es así, ya que recientemente me lo han confirmado. El pintor dejó plasmadas casas, - perfectamente identificables hoy -, tablado, novilleros, monte y torreón de Jaizkibel. Falta solamente el novillo. Este cuadro fue adquirido por el gran compositor Isaac Albéniz, amigo íntimo de Darío de Regoyos y actualmente se encuentra en poder de los herederos de aquel famoso músico.

El primero de estos cuadros fue expuesto en 1.901 en la Exposición de Bellas Artes, de Madrid, y en la Internacional de Arte de La Haya. El segundo, en distintos años, en el V Salón de "*Los XX*", en Bruselas; en

Galerías Durand-Ruel, de París, y en la Galería Fayans Catalá, de Barcelona.

La extensa y valiosa obra de Regoyos está repartida en muchísimas colecciones privadas, siendo las principales las del Crédit Communal de Bélgica (Bruselas), SS.MM. los Reyes de Bélgica (Bruselas), Galería El Coleccionista (Madrid), Banco de Granada, Altos Hornos de Vizcaya y Banco de Bilbao, y en importantes museos, como los del Prado (Casón del Buen Retiro), Cau Ferrat (Sitges), Ixelles (Bélgica), Bellas Artes de Alava (Vitoria), Bellas Artes de Asturias (Oviedo), Bellas Artes de Bilbao, San Telmo (San Sebastián), Arte Moderno (Barcelona), Sala Parés (Barcelona) y museo de la Abadía de Montserrat (Barcelona).

Darío de Regoyos falleció en Barcelona, de un cáncer de lengua, el 29 de octubre de 1.913. Ese día, y en palabras de su amigo, el también gran pintor Vázquez Díaz, "*Darío se fue del mundo para pintar otros paisajes azules*". Fue enterrado en el cementerio de San Gervasio y su funeral se celebró en la iglesia de Nuestra Señora de la Bonanova.

Van a cumplirse ochenta años de la muerte de Regoyos. En las proximidades, en el mismo paraje - hoy muy cambiado - donde pintó su famosa y bella obra "*El baño en Rentería*", existe un hermoso paseo, no hace mucho tiempo inaugurado, que va desde el puente de Santa Clara hasta un poco más allá de la Residencia de Ancianos, en el Barrio de Gabierrota. ¿No sería una bella forma de recordar al genial impresionista, que paseó por el mundo del arte el nombre de Rentería en la maestría de sus pinceles, el nominar esa zona de nuestro pueblo "*Paseo de Darío de Regoyos*"?

Es una idea, una sugerencia, que brindo gustosamente y esperanzado a los mandatarios de nuestro Ayuntamiento.